

Capítulo 61

Nuestras Oraciones Van a Nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario – 1

El tercer ángel apunta para la obra de Cristo como nuestro Mediador—“Yo vi el incienso en el incensario ahumar mientras que Jesús ofrecía sus confesiones y oraciones al Padre. Al ascender, una luz brillante posaba sobre Jesús y sobre el propiciatorio; y los oradores sinceros, inquietos porque se habían descubierto a ser transgresores de la ley de Dios, fueron benditos, y sus rostros se iluminaban con esperanza y gozo. Se unían en la obra del tercer ángel y levantaban sus voces para proclamar la amonestación solemne. Pero al principio pocos la recibían; pero los fieles seguían con energía a proclamar el mensaje. Entonces vi que muchos abrazaban el mensaje del tercer ángel y unían sus voces con los otros que primero habían dado la amonestación, y honraban a Dios en observar su santo día de descanso.

“Muchos que habían aceptado el tercer mensaje no habían tenido una experiencia en los dos mensajes anteriores. Satanás entendía esto, y su ojo maligno se fijaba en ellos para vencerlos; pero el tercer ángel estaba indicándoles el Lugar Santísimo, y los que habían tenido una experiencia en los mensajes anteriores les apuntaban el camino para el Santuario celestial. Muchos veían la perfecta cadena de la verdad en los mensajes de los ángeles, y gozosamente los recibían en su orden y seguían a Jesús por fe en el Santuario celestial. Estos mensajes me fueron representados como una áncora para el pueblo de Dios. Los que los entienden y reciben serán guardados de ser engañados por los muchos engaños de Satanás”.—*Primeros Escritos*, p. 256.

Orar hacia el Santuario—“No te inclines con el rostro cubierto como si hubiera algo que quería ocultar; sino eleva tus ojos hacia el Santuario celestial, donde Cristo su Mediador se pone delante del Padre para presentar tus oraciones, mezcladas con su propio mérito y justicia sin manchas, como incienso fragante”.—*Consejos para Maestros*, p. 228.

Cada oración sincera asciende al santuario—“Todavía los discípulos desconocían los recursos y poder ilimitados del Salvador. El les dijo, ‘Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre’. Juan 16:24. El explicó que el secreto de su éxito sería en pedir en su nombre por poder y gracia.

El estaría presente delante del Padre para hacer pedido en su lugar. En la oración del humilde suplicante él presenta como su propio deseo en lugar de aquella alma. Cada oración sincera se escucha en el cielo. Puede ser que no sea expresada fluentemente; pero si el corazón está en ella, ésta ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin cualquier palabra torpe o tartamudez con el incienso de su propia perfección”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 620.

Observado, fortalecido, y cuidado—“Dios no los deja para luchar desamparados contra el tentador. Ellos tienen un Ayudante todopoderoso.

“Mucho más fuerte que su enemigo es Aquel que en este mundo y en naturaleza humana encontró y conquistó a Satanás, resistiendo cada tentación que viene a los jóvenes de hoy. El es su Hermano Mayor. El siente por ellos un interés profundo y tierno. El mantiene sobre ellos una vigilancia constante, y regocija cuando ellos tratan de agradarle. Cuando orando, el mezcla con sus oraciones el incienso de su justicia, y les ofrece a Dios como sacrificio aromático. En su poder los jóvenes pueden durar dificultades como buenos soldados de la Cruz. Fortalecidos con su poder, son habilitados para alcanzar los ideales altos por delante. El sacrificio hecho en el Calvario es el compromiso de su victoria”.—*Mensajes Para los Jóvenes*, p. 93.

Al Ángel del pacto—“Ora, sí, ora con fe y confianza firmes. El Ángel del pacto, aún nuestro Señor Jesucristo, es el Mediador que hace segura la aceptación de las oraciones de sus creyentes”.—*8 Testimonios*, p. 191.

A nuestro Abogado—“El Señor no consideraba el plan de la salvación completa mientras investida con su propio amor solamente. Por su designación ha colocado a su altar a un Abogado vestido con nuestra naturaleza. Como nuestro Intercesor, la obra del oficio de Cristo es de presentarnos a Dios como sus hijos e hijas.

“Cristo se ha comprometido a si mismo como nuestro substituto y seguridad, y él no abandona a nadie. Hay un fondo inexhausto de perfecta obediencia como resultado de su obediencia. En el cielo sus méritos, su abnegación y el sacrificio de sí mismo, son atesorados como incienso a ser ofrecido con las oraciones de su pueblo. Mientras las oraciones sinceras y humildes del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo los mezcla con los méritos de su propia vida de obediencia perfecta. Nuestras oraciones son hechas aromáticas por este incienso. Cristo se ha comprometido a sí mismo para interceder en nuestro lugar, y el Padre siempre atiende al Hijo”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 24.

El vínculo que conecta—“En el nombre de Cristo nuestras peticiones ascienden al Padre. El intercede por nosotros, y el Padre abre todos los tesoros de su gracia por nuestra apropiación, para que los disfrutemos e impartamos a los otros. ‘Pidáis en mi nombre’, dice Cristo. ‘No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama. Hagáis uso de mi nombre. Esto dará eficiencia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia. Entonces pidáis, y recibiréis, que vuestro gozo sea completo’.

“Cristo es el vínculo que conecta entre Dios y el hombre. El ha prometido su intercesión personal. El coloca toda la virtud de su justicia en el lado del suplicante. El ruega por el hombre, y el hombre, que necesita de ayuda divina, ruega por si mismo en la presencia de Dios, usando la influencia de Uno que dio su vida por la vida del mundo. Cuando damos conocimiento delante de Dios de nuestro aprecio de los méritos de Cristo, Cristo nos coloca bien cerca de su lado, rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino agarra el trono del Infinito. El pone sus méritos, como incienso dulce, en el incensario en nuestras manos, para alentar nuestras peticiones. El promete escuchar y responder a nuestras súplicas.

“Sí, Cristo ha llegado a ser el medio de oración entre el hombre y Dios. El también ha llegado a ser el medio de bendición entre Dios y el hombre. El ha unido la divinidad con la humanidad. Los hombres tienen que cooperar con él por la salvación de sus propias almas, y entonces hacer esfuerzos sinceros y perseverantes para salvar a los que están listos a morir”.—8 *Testimonios*, p. 190.

Por los portales—“Las oraciones sencillas procesadas por el Espíritu Santo ascenderán por los portales abiertos, la puerta abierta que Cristo ha declarado: Lo he abierto, y ningún hombre puede cerrar. Estas oraciones mezcladas con el incienso de la perfección de Cristo, ascenderán como fragancia al Padre, y respuestas vendrán”.—6 *Testimonios*, p. 465.

En el Santísimo—“En el santísimo vi un arca; de cima y de lado era de oro del más puro. En cada extremo del arca había un hermoso querubín, con sus alas extendidas sobre la misma. Sus rostros fueron dirigidos uno hacia el otro, y miraban hacia abajo. Entre los ángeles había un incensario dorado. Por encima del arca, donde los ángeles estaban, había una gloria brillante en exceso, que aparecía como un trono donde Dios moraba. Jesús estaba de pie al lado del arca, y cuando las oraciones de los santos subían en su presencia, el incienso en el incensario iba a humear, y él ofrecería

sus oraciones con el humo del incienso a su Padre”.—*Primeros Escritos*, p. 32.

Incienso aromático—“Ellos han voluntariamente soportado dificultad y privación, y han visto y orado por el éxito de la obra. Sus dones y sacrificios expresan la gratitud ferviente de sus corazones para él que los ha llamado para salir de la oscuridad a su luz maravillosa. Sus oraciones y sus limosnas se han hecho como memorial delante de Dios. Ningún incienso más aromático puede ascender al cielo”.—*7 Testimonios*, p. 206.

Incienso purificado—“Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión penitente del pecado ascienden de los verdaderos creyentes como incienso al santuario celestial; pero pasando por los canales corruptos de la humanidad, son tan contaminados que a menos purificados por sangre, nunca pueden ser de valor con Dios. Ellos no ascienden in pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor que está a la diestra de Dios presente y purifique todo por su justicia, no es aceptable a Dios. Todo incienso de los tabernáculos terrenales tiene que quedar mojado con las gotas limpiadoras de la sangre de Cristo. El lleva delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. El recoge en este incensario las oraciones, la alabanza, y las confesiones de su pueblo, y con estas el pone su justicia inmaculada. Entonces, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, el incienso trasciende delante de Dios completamente y enteramente aceptable. Entonces las respuestas de gracia vienen de vuelta”.—*6 Comentario Bíblico*, p. 1078 (MS 50, 1900).

La intercesión de Cristo y el Espíritu Santo—“Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo interceden constantemente por el hombre, pero el Espíritu no ruega por nosotros de la misma manera de Cristo, que presenta su sangre, dada desde la fundación del mundo; el Espíritu trabaja en nuestros corazones, extrayendo oraciones y penitencia, alabanza y acciones de gracia. La gratitud que fluye desde nuestros labios es el resultado del Espíritu tocando los acordes del alma en recuerdos santos, despertando la música del corazón.

“Oh, ¡qué todos pueden ver que todo en obediencia, en penitencia, en alabanza y acciones de gracia, tiene que ser colocado sobre el fuego brillante de la justicia de Cristo! La fragancia de esta justicia asciende como nube alrededor del propiciatorio”.—*1 Mensajes Selectos*, p. S04.

Incienso de los hogares cristianos—“Como los patriarcas de antaño, los que profesan amar a Dios deben levantar un altar al Señor dondequiera que

lancen su tienda. Si hubiera un tiempo cuando cada casa debía ser una casa de oración, es ahora. Padres y madres deben frecuentemente levantar sus corazones a Dios en súplica humilde por si mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdocio del hogar, coloque sobre el altar de Dios el sacrificio de mañana y por la tarde, mientras la esposa y los hijos se unan en oración y loor. En tal hogar a Jesús le agrada a quedar.

“Desde cada hogar cristiano una luz santa debe brillar. El amor debe revelarse en acción. Debe fluir en todas las relaciones del hogar, mostrándose en bondad bien pensada, en cortesía gentil y abnegada. Hay hogares donde se lleva a cabo este principio—hogares donde se adora a Dios y el amor más verídico reina. Desde estos hogares la oración asciende a Dios como incienso dulce de mañana y por la tarde, y sus mercedes y bendiciones descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana”.
—*Patriarcas y Profetas*, p. 140.